

LA ZORRA Y EL GALLINERO

De seguir así, en los telediarios y en la prensa escrita Bankia va a tener que disponer de una sección fija, como los deportes, el tiempo o la cultura. Tal es el número y la importancia de las noticias que genera esta empresa. Cuando aún no se habían apagado los ecos de la salida a bolsa, nos dimos de bruces con la realidad de la estafa de las preferentes. Sin terminar de digerir esta última nos encontramos con que íbamos a ser objeto de un rescate financiero. Todavía conmocionados y aturridos, no sólo nosotros sino la sociedad en pleno, asistimos atónitos a la noticia de que las cuentas habían sido falseadas para poder efectuar la OPS. Casi sin respiro, asistimos al desfile de unos personajes que, al amparo del consejo de administración, habían dilapidado más de 15 millones de euros mediante unas tarjetas que han dado en llamarse “black” para costearse sus caprichos a costa de la empresa.

La última, de momento, es la imputación de todos estos –Directivos, Consejeros y representantes sindicales- por el uso fraudulento de dichas tarjetas.

Lo sorprendente del asunto es el escaso eco que dieron los medios a la firma del acuerdo del ERE, siendo éste el mayor firmado en la historia de nuestro país. Cualquiera desconocedor de los entresijos del mismo, podría pensar que su negociación, desarrollo y aplicación fueron satisfactorios para todos los que se vieron afectados por él. Pero quien sepa sumar dos y dos no dejará de observar que todas las noticias que han copado la primera plana de los periódicos han tenido repercusión en el mismo. Incluso en el hecho de que apenas haya sido noticia más allá de algunas líneas. Todos sabemos que la fraudulenta salida a bolsa con toda la pompa y solemnidad requeridas, incluido el famoso repique de campana de Rodrigo Rato, propició el desastre en forma de rescate financiero que fue condicionado a una reestructuración de personal y de oficinas. Pero lo que rebasa nuestra capacidad de asombro es que parte de la representación sindical negociadora del ERE estuviera implicada en el turbio asunto de las tarjetas.

Eso sí, explica claramente el hecho de que la ausencia de movilizaciones o protestas hicieran pasar este ERE de forma inadvertida para los medios. No debemos olvidar la desconvocatoria de la huelga programada y la firma del acuerdo con nocturnidad y alevosía (no quiere el ladrón testigos incómodos ni publicidad de sus actos). Ni tampoco los llantos y crujir de dientes de los firmantes ante las consecuencias de su aplicación. No se puede estar a bien con Dios y con el Diablo, y si de quien obtienes una retribución extra es de alguno de los dos no es difícil adivinar cuáles son tus intereses.

Agrava esto el hecho de que en las actuales negociaciones pendientes de la aplicación del ERE lleve la voz cantante Gabriel Moreno Flores, uno de los imputados en el asunto. Sí, él, el mismo cuya firma encabeza la aceptación de un acuerdo que ha supuesto el despido forzoso de más de 500 compañeros, ratificado mientras disponía de una de las dichas tarjetas a su libre albedrío. El ínclito Gabriel y sus secuaces, amparados en su mayoría representativa van a seguir negociando con la empresa de la que, cada vez hay pruebas más fehacientes, obtenía pingües beneficios. Y todo eso sin haber obtenido representación sindical en las últimas elecciones por haber sido apartado discretamente por CCOO hasta la finalización de éstas. De nuevo la vieja fábula de la zorra cuidando el gallinero.

Quizá equivocó su puesto y su silla debiera estar al lado de los responsables de relaciones laborales en la mesa negociadora ya que tan buenos servicios ha prestado a la empresa.

En nuestra web www.cgtbankia.com está disponible el Auto de imputación para quien quiera disfrutarlo, así como la carta presentada en la negociación de hoy en la que solicitamos que Gabriel Moreno Flores sea apartado de la misma. Esta carta ha tenido como consecuencia que se nos tildara, por parte de la empresa y el resto de representantes sindicales, de peleles, ignorantes y demagogos. Ya ves...